

Es tan copioso el escrutinio histórico en la vida y obra del Libertador Simón Bolívar, que resulta difícil hallar hoy ángulos nuevos en una u otra. Sin embargo, fue tan significativa su proyección en el mundo americano y quedó tan arraigado su pensamiento en la organización de las nuevas naciones, que al volver sobre él se descubren y confirman aspectos que juegan con novedad en la época contemporánea. Ocurre con su ideario panamericanista, que alcanza su mayor expresión en el Congreso Anfictiónico de Panamá, reunido en 1826. Su tesis sobre la unificación de los países americanos, con una organización política fuerte, solvente, con capacidad para garantizar la prosperidad del pueblo, alientan los mensajes de los mandatarios que gestionan en la paz la realización del ideal democrático en la república del nuevo mundo. Su pensamiento, dice en uno de sus estudios el profesor Luis López de Mesa, actúa aún en el continente americano y sus obras siguen creciendo a la faz del universo.

Su personalidad fue tan subyugante que puede estudiarse históricamente desde distintos puntos de vista con la seguridad de encontrar resultados complejos y contradictorios. Tuvo las virtudes específicas del caudillo y su sabiduría operante. Por eso muchos de sus biógrafos han tratado de equilibrar sus calidades de estratega militar con las excelentes condiciones del organizador civil y el político. Y algunos sobreponen los valores intelectuales, afirmando que éstos le dieron más gloria que las armas. De pronto resulta que tuvo más repercusión el proyecto de constitución para Bolivia, su manifiesto de Cartagena, su carta de Jamaica o su discurso de Angostura, que la misma batalla de Boyacá.

En un trabajo muy serio y muy sereno del historiador José Fulgencio Gutiérrez sobre la obra del Libertador Bolívar, en el cual se guardan las distancias entre el semidiós de Larrazábal y la diatriba de Madariaga o de Sañudo, se insiste con mucho fundamento en la profundidad del pensamiento bolivariano. Las destrezas de Bolívar para darle vigor a la causa de la independencia y a la organización política de las nacientes repúblicas se desplazan alternativamente a los campos de la literatura, de la oratoria y del combate. Sus proclamas, dice el citado historiador, fueron cátedra de derecho, lección política y plantel del ciudadano. "Esos documentos crearon la opinión pública, que no había, a favor de la independencia, y una conciencia nacional".

El sentido publicista

Su reaparición histórica en 1812, en Cartagena, reviste un carácter sensacional. Allí publica una serie de documentos que hace circular y reproduce sus arengas que pone en manos del pueblo. Es a un tiempo mismo el autor y el promotor de sus ideas. Escribe crónicas sobre los sucesos de Venezuela y despeja de sospechas el camino para entrar con iniciativa en la campaña libertadora de la Nueva Granada. Jorge Ricardo Bejarano califica de impresionante el cierre que dio Bolívar a esa campaña de publicidad con su "Memoria dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada por un caraqueño". Fue un mensaje que alcanzó todo el influjo calculado para obtener cambios en el comportamiento del gobierno granadino y en la conducta de los oficiales recelosos del venezolano recién llegado. Todos los documentos que le abrieron el paso a su participación en la campaña libertadora fueron publicados primero con el concurso del impresor Domingo Espinosa. Después vieron la luz en la imprenta del gobierno al cuidado de un experto operario llamado Manuel González y Pujol. El gobierno lo presidía en Cartagena Manuel Rodríguez Torices, quien advirtió en esas publicaciones algo más que la elocuencia y el buen gusto. Bolívar había manejado con sutileza el sentido publicista y creó alrededor suyo una opinión estimulante para las campañas que vendrían después.

Escritor y periodista

La facilidad de expresión, su cultura, el buen manejo del idioma y la constante disciplina le abonaron su condición de escritor. Todas sus piezas eran claras, brillantes y concisas, circunstancias éstas que le permitían llegar más fácilmente al pueblo a través de impresos y del género epistolar que cultivó con gran maestría. Todas sus teorías sobre las normas del derecho internacional americano, sus órdenes del día para distribuir en los comandos, sus instrucciones, sus discursos, sus mensajes y exposiciones sobre la organización del Estado, tenían el rango que a esos textos da el escritor recio y penetrante. Con elegancia y propiedad creó con sus escritos una nueva mentalidad ciudadana y consolidó el principio de la verdad y de la crítica tanto para el que está en el gobierno como para el gobernado. Ese conjunto de facultades que manejaba con tanta armonía, prudencia y buen sentido, lo acercaron a un ejercicio periodístico, complemento maravilloso en su obsesionante vocación de escritor público. Si el panfletario dio curso al guerrero, como indica un historiador colombiano, el pen-

sador y el escritor formaron al periodista con idoneidad para su desempeño en ese oficio que tan importante papel jugó en todos los momentos de la independencia y la formación de la república.

Sus experiencias

La del periodismo ha sido, tal vez, la actividad menos divulgada en la vida de Bolívar. Sin embargo, fue ella fecunda y trascendente. En una admirable edición caligrafiada de ensayos sobre el Libertador, publicada por el gobierno de Venezuela como un homenaje a su memoria a propósito del centenario de su muerte, se encuentra un estudio del poco conocido historiador José Nucete Sardi, en el cual se relatan increíbles experiencias en la vida periodística de Bolívar. "Fue uno de sus más esforzados obreros", dice. Hablaba, escribía, traducía y se ocupaba con preferencia en todo lo relacionado con publicidad. Todo documento que caía a sus manos y convenía a la causa patriótica, lo hacía imprimir. En Ocumare al lado del parque desembarcó una imprenta. Era al unísono "**Libertador y Civilizador**".

Su labor de periodista la inició en Jamaica cuando comprendió el daño que las publicaciones de los escritores españoles causaban en la opinión de los independientes. Publica entonces sus célebres cartas informativas y escribe para los periódicos "**The Royal Gazette**" y "**The Jamaica Courant**", en los cuales relata el atentado contra su vida en Kingston. Se vincula a otras publicaciones y hace de la prensa un nuevo y poderoso instrumento para la independencia. Esta es, dice Larrazábal, "la artillería de su pensamiento".

Pero no solamente escribe. También estimula toda clase de publicaciones, busca imprentas e impresores y los interesa en su oficio al tiempo que los compromete para divulgar todo cuanto constituya motivación del pueblo en la lucha contra el poder español. "La imprenta es tan útil como los pertrechos", solía repetir. Funda en Angostura el "**Correo del Orinoco**" y encarga de su redacción a Francisco Antonio Zea. Con estilo irónico y panfletario responde a las autoridades españolas y multiplica sus notas en los periódicos del continente. "**La Indicación**" y "**El Correo**", de Bogotá; "**La Gazette**", de Lima; la de Caracas y Guayaquil; "**El Patriota**", también del puerto ecuatoriano; "**El Fósforo**", "**El Colombiano**", "**El Centinela**", "**La Gazette de Chuquisaca**", "**La Estrella de Ayacucho**", "**El Reconciliador**" y otros medios que no recoge el historiador, sirvieron de tribuna al Libertador para enfrentar la

prensa de oposición que no tenía vocería mayor en **"La Abeja Argentina"** y **"El Argos"**. Varios ejemplares de los periódicos que sirvieron como órganos de expresión al periodista Bolívar, se conservan en la Biblioteca Nacional de Caracas y en las de Bogotá y Quito.

El Maestro

Fue tan intensa la actividad periodística del Libertador Simón Bolívar que llegó a convertirse en un maestro del arte de imprimir, de la presentación y de la orientación de los contenidos. Las artes gráficas de la época no le guardaron secretos y su intuición, su perspicacia y un cierto sentido psicológico, le dieron autoridad y habilitaron al maestro. Cuenta el historiador Nucete Sardi que era común oírlo impartir instrucciones sobre los procesos editoriales. Una vez recomendaba a **"La Gazetta"** reducir los márgenes para acomodar más material y en otra sugería a **"El Centinela"** incluir respuestas a las mentiras de los adversarios. Platicaba sobre los formatos, los tipos de letra y las colaboraciones. Un día anotaba al director de **"El Observador"** que el formato pequeño de cuaderno no le venía bien y que era mejor publicarlo en pliego entero; critica la poca variedad de las noticias; instruye sobre reformas que deben introducirse y señala los artículos que más llaman la atención. Para los que se refieren a Fernando VII recomienda títulos como el de **"Tiranía y Fanatismo"**. Aconseja que los artículos sean "cortos, picantes, agradables y fuertes". "A todas las cosas se les debe dar la forma que correspondan a su propia estructura, y estas formas deben ser las más agradables para que se capten la admiración y el encanto. "Mucho importa que ese diario, que tiene tan buenos redactores, trate las materias de un modo regular y periodístico", dice al director de **"El Correo de Bogotá"**.

A cada paso está dictando normas de edición e instruyendo sobre lo que debe publicarse y cómo. Los artículos remitidos en forma de carta se publicarán con un título de su contenido, dice en una de sus recomendaciones, para hacerlos así más interesantes y atractivos. Pide más calor en la defensa de América y hace circular pasquines entre las tropas peninsulares para dividirlos y desconcertarlos. A Santander le pide que haga muchas declaraciones y le envía versos alusivos a determinados sucesos para introducirlos en algunos textos y le repite: "métales de bruces porque no hay cosa tan divertida como la poesía para contar desgracias y ha-

cerlas amar con el encanto de las sirenas". Y le remite cartas del exterior y artículos de periódicos y revistas a los cuales está suscrito, "para que haga extractos a fin de entretener a los ociosos de Bogotá".

Se comporta como un maestro del periodismo americano. Para informar sobre la capitulación de Pasto y la victoria de Pichincha alcanzada por Sucre, encarece una edición especial de **"La Gazetta"**, llena de bellas cosas, porque al fin la libertad del Sur entero vale bien más que el motivo que inspiró aquello del "hijo primogénito de la Gloria". Enseña que las expresiones de la prensa deben ser siempre "dignas y elegantes" porque "para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido".

Consejero y Director

Bolívar no abandonó nunca el periodismo desde cuando hizo su aparición en este frente, en 1812, año que algunos biógrafos suyos señalan como el de su nacimiento histórico. Estuvo haciendo uso frecuente de ese recurso de orientación. Con su consejo y dirección el periodismo americano logró un "formidable envión". Aconseja sobre las contestaciones a los escritos de Mariño, refuta informaciones del **"Boletín de Puerto Rico"** y desde Caracas responde a **"El Conductor"**, de Bogotá al tiempo que ordena escribir contra **"El Eco de Azuray"**, atacando la proposición de un imperio universal para la América Meridional. El mismo escribe en **"El Amigo del País"** un exordio mordaz contra esa proposición y pide a todos sus amigos que escriban para formar y orientar la opinión pública. En **"El Patriota"** escribe sobre la confederación americana y la defiende.

La prensa en América debe a Bolívar sus primeros grandes impulsos. El la alertó, la orientó, la aconsejó y la dirigió. Y defendió en todo momento su libertad y sus fueros. En carta a Santander decía en 1823: "me parece que la libertad de imprenta que tanto nos ha molestado con su amarga censura, al fin nos ha de servir el triunfo". Y en uno de sus más comentados artículos, publicado en **"El Ecuador"**, en el cual ananliza las disenciones surgidas de la ambición y el egoísmo, se muestra como un visionario del futuro en el desarrollo político de los nuevos pueblos. **"Una mirada a la América Española"**, titula su escrito y dice: "...No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las na-

ciones! Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía;... y la vida, un tormento".

Varios de los informes políticos del Libertador, aparecidos en periódicos hispanoamericanos, fueron reproducidos por publicaciones alemanas. El "**Politisches Journal**" y la revista "**Columbus**" y "**Atlantis**", cuyos contenidos estaban casi completamente dedicados a América, registraron las manifestaciones políticas y periodísticas de Bolívar.

Fue, pues, Simón Bolívar, como dice Nucete, el director de la guerra, el director de la política y el supremo director de la prensa de Colombia, que supo y pudo colocarse en un plano de emulación, por su actividad y por la proyección de su pensamiento, con los más ilustres forjadores del destino humano.

BOLIVAR, ESTILISTA Y ALGO MAS

Jaime Mercado Jr.

Profesor Titular en Ciencias de la Comunicación,
Universidad de Antioquia.